

Enrique García Santo-Tomás. *Modernidad bajo sospecha. Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII*. Madrid: CSIC, 2008. 207 pgs. ISBN: 978-84-00-08706-7

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Nos encontramos ante un magnífico trabajo de García Santo-Tomás, que supone hasta cierto punto un aplicación coherente y totalizadora de algunas de las perspectivas usadas por el autor en numerosos trabajos previos sobre la cultura del siglo XVII, ya sea sobre el espacio geográfico (Madrid), novela y poética de la creación literaria (Lope de Vega), amén de sobre un autor favorito del crítico, Salas Barbadillo. Y dejemos sentado de antemano que hacemos nuestras sus palabras sobre la necesidad de reivindicar la pluma y obra de este escritor, si no proscrito sí marginado en los estudios sobre el Barroco hispano o al menos infravalorado con respecto a otros novelistas (Lugo y Dávila, Pérez de Montalbán, Castillo Solórzano, Zayas, Zabaleta, Lope de Vega, Céspedes y Meneses, etc.). También de apreciar es un estudio que, aunque centrado en torno a la novelística de un solo autor, abre su mirada de modo más amplio al género de la novela en el siglo XVII, abordado desde una perspectiva que se aleja de las más tradicionales enfocadas en definición del género, cronología, orígenes, preceptiva, estructura, destinatarios, tipología, etc. para permitir al lector adentrarse en los vericuetos de la obra de creación artística como objeto de consumo.

El libro se compone de varios capítulos que no intentan explicar como algo unitario y dotado de sentido unívoco la obra de Salas Barbadillo, sino ahondar en varios aspectos de la cultura material de la época moderna tomando como excusa el análisis y lectura de la obra de este prolífico escritor, cuya evolución se percibe como regida por la variedad y experimentación a la zaga de un mercado en cambio y no por la *búsqueda* de una unidad temática o estilística. García Santo-Tomás sitúa la importancia o “reverberación simbólica” de determinados objetos presentes en la obra de Salas (nieve, azúcar, tabaco, tabaqueras, chocolate, coche, burdel, afeites varios, etc.) en un contexto más amplio que coloca a Madrid en el centro de una situación imperial marcada por la inestabilidad social y crisis económica, estudiadas con sabiduría por el crítico. Esta inestabilidad se refleja, a su vez, en la pluralidad de tipos y ambientes madrileños que pasan por la obra de Salas Barbadillo, en gran medida marcados por una perspectiva autorial desencantada y que se corresponde con los personajes (muy abundantes) que pueblan su universo novelístico, melancólicos, desprovistos de energía, maniáticos, misántropos y hasta *nocturnos*, que sirven en muchos casos de sinécdoques “de todo un mundo urbano” y canonizan la centralidad

de Madrid como corte y centro neurálgico del mundo. “La imposibilidad de controlar el conjunto de fuerzas que se desprenden del crecimiento urbano” [es] “lo que propicia este tipo de escritura llena de quijotadas y disparates, menos anclada en la fantasía y más cercana a la experiencia personal” (15).

La *poética* de Salas Barbadillo, entendiéndola exclusivamente ahora como los mecanismos lingüísticos usados por el autor, caracterizada por su *variedad* e *innovación formal*, se estudia asimismo en conexión con variadas experiencias culturales que giran –una vez más– en torno a la urbe madrileña, ya sean sus academias letradas (*Casa del placer honesto*), su oferta culinaria (*La estafeta del Dios Momo*) o –mezcla de ambas– el *topos* del banquete literario (*Coronas del Parnaso y Platos de las musas*). “Salas se vale [...] de la abundancia y diversidad del nuevo mercado metropolitano, en donde se mezcla el producto nacional con el foráneo, poniendo a prueba de paso los límites y poderes del léxico de la sátira y del homenaje” (16).

Quizá símbolo como pocos de la importancia de la *cultura material* en la época áurea, Santo-Tomás estudia una de las instituciones centrales de la misma, el matrimonio, en su calidad de transacción económica y no amorosa, de nuevo tal como se manifiesta en varios lugares de la obra de Salas Barbadillo (*El sagaz Estacio, marido examinado; La sabia Flora, malsabidilla; El cortesano descortés*), donde el novelista, al entender del crítico, subvierte su *esencia* y hace de la misma sinécdoque de un mundo urbano (y una época en su conjunto), fruto de interés, intriga, engaño y confusión identitaria.

Es en esta ciudad laberíntica, carente de norte, nocturna más que luminosa por donde pululan los personajes de Salas Barbadillo (incluyendo los elementos que atentan contra el buen orden ciudadano [coches, ex-combatientes rotos, excesos de afeites]), y allí es donde el autor bucea en busca de un estilo y una poética dinámicos y variados que respondan a esta sociedad en transformación e innovación, en búsqueda –en una palabra– de un producto nuevo que satisfaga el gusto y vaivén del mercado. Su obra, es –como Madrid– “una suerte de apuesta de futuro que desbanca, tanto en su majestuosidad como en su oferta festiva, a la ya decadente Sevilla” (15).

García Santo-Tomás conoce como pocos la época que estudia, domina a la perfección la bibliografía (reciente y clásica) al respecto, y ofrece una perspectiva novedosa desde la que comprender el mundo en ebullición, vario y desencantado, que gira en torno al Madrid áureo de la época imperial, ya en decadencia. En su análisis de la materialidad del consumo, de la relación sujeto-objeto, de la esencia fetichista de la cultura moderna y de la plasmación del mismo *fetichismo* como historia (narrada) en la novela, este libro abre una ventana al Madrid barroco, inserto en unas coordenadas económicas y urbanas que dan sentido a su materialidad plasmada en argumento de novela. No se trata, insisto, de una interpretación simplemente ingeniosa que traiga

como cogidas por alfileres unas cuantas referencias a un autor si se quiere oscuro de la época barroca, sino un libro que parte de la premisa del conocimiento cabal de una literatura en un período amplio. A partir de ahí, enhebrándose al hilo de dicho *corpus* novelístico, García Santo-Tomás va trayendo a colación su saber erudito sobre las circunstancias sociopolíticas y económicas del periodo estudiado para, en último término, producir una interpretación que da sentido a la obra dentro de la época, y que –por encima de todo– ilumina con gran claridad la época analizada con la excusa de la obra literaria estudiada.

Añadamos como *coda* que la importancia de la obra de Salas Barbadillo se puede contabilizar ahora con el catálogo-estudio recientemente publicado por J. M. Díez Borque [*Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español (1600-1650)*], Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2010]. En efecto, entre las obras novelísticas que afloran con abundancia por entre estas bibliotecas particulares analizadas por el estudioso, Salas Barbadillo ocupa un puesto eminente junto a Cervantes, Lope, Gracián Dantisco, Castillo Solórzano, Céspedes y Meneses, amén de las consabidas y esperables novelas de caballerías. También entre los catálogos de librerías de la época o entre los libros que llegan a América (Irving) nuestro autor figura de modo prominente.

Por donde, curiosamente, no vemos aflorar los textos de Salas Barbadillo es por entre los catálogos de fondos de librería del Nuevo Mundo (de la Nueva España en concreto) que hemos tenido oportunidad de analizar recientemente con la colaboración de Sara Poot Herrera. Así, la “Memoria de los libros que por mandado deste Santo Oficio ha hecho Paula de Benavides, viuda de Bernardo Calderón, impresora deste Santo Tribunal este año de 1681”, la de Juan de Rivera, “mercader de libros de esta, que ciudad tengo en mi poder hasta hoy, 15 de diciembre de 1680 (que está en 25 hojas),” el “Catalogus librorum o Memoria de libros de todo género de facultades que se venden en casa de Diego Cranze en esta ciudad. Por Diego Cranze, año 1680” y la “Memoria de libros pressda. por Isidro Gutiérrez, mercader de libros en esta ciudad [...] en el Santo Oficio de México en veinte y dos de enero de seiscientos y ochenta y quatro, estando en audiencia de la mañana los inquisidores licenciados don Juan Gómez de Mirer y D. José Romana ¿Bardo?,” todos ellos conservados inéditos en el Archivo General de la Nación, en México, no dan apenas registros de novelas y entre las mismas no figura nuestro autor. Dejamos, en fin, para nuestro estudio ulterior el análisis de dichos datos.